



San Cristóbal, 19 de agosto de 2010

A toda la comunidad lufrontista

Nuestra tarea es aprender, llegar a ser divinos a través del conocimiento. Sabemos tan pocas cosas... Gracias al conocimiento nos acercamos a Dios, y entonces podemos descansar. Después volvemos para enseñar y ayudar a los demás.

Brian weiss

Al culminar una jornada más de actividad académico administrativa, quise hacer un alto y una reflexión pues ha sido una jornada hermosa por lo intensa que además, ha exigido a todos, dar ese extra que se tiene cuando se está compenetrado y comprometido con la misión y visión de la institución en este sagrada deber de formar a los hombres y mujeres que nuestra patria requiere. La misma contiene ese fondo de alegría y nostalgia que inevitablemente se vive lo cual se ha constituido para mí en una ascesis espiritual, en una fe reconfortante de que en el Hombre hay muchas más razones de esperanza y salvación que de fracaso y condena. En este quehacer, en esta hermosa institución he conseguido lo que sin arrogancia pudiéramos llamar una actitud ante la existencia, y esta actitud se resume en el reconocimiento que debemos tener de las carencias cuando alcanzamos una nueva comprensión; en esa certeza en la cual el camino es equívoco e inagotable y en la convicción de que la plenitud solamente se alcanza cuando nos entregamos sin reservas a las exigencias de nuestra misión. Por estas razones, considero en estos momentos de grandes transformaciones, de nuevos retos y de incertidumbres, que hasta donde hemos podido tanto la Junta Directiva de la Sociedad Civil, como el Consejo Directivo y cada uno de los integrantes de esta familia lufrontista, hemos sido fieles a la que creemos nuestra misión en el mundo, la cual ha estado expresada a través de los actos reiterados. Pero más allá de ellos reconozco, hay obligaciones, cuyo origen y destino están por encima de la razón histórica, y son las relacinadas con el alma, con la perfección de sí mismo, en un mundo que desatiende en forma soberbia y constante el derecho de cada hombre a encontrar su propio centro. No desespero sin embargo de esta condición, por el contrario presiento que en ese contrapunto entre lo anhelado y lo negado, se encuentra justamente el camino de la individualidad y la diferenciación, en fin de la excelencia sin las cuales no se puede reconocer el verdadero rostro del mundo. Como me formé en ese ideal, además de en el respeto de la figura patriarcal de los viejos maestros, de esa luz me he servido para no extraviarme en las sombras de la indefinición, y para no olvidar que la verdadera sabiduría nos ayuda a comprender lo grande y lo pequeño, lo inmediato y lo trascendente, lo propio y lo ajeno, como pertenecientes a un mismo universo, donde todo forma parte de la misma unidad, y que somos nosotros, los forjadores de esa ambigüedad la distorsionadora de la existencia. Hoy en este ciclo de continuidad de la vida, debemos recorrer este camino de transformaciones en el cual, por supuesto, habrá muchos afanes en el día a día y continuaremos buscando los ingredientes de un destino del cual hasta ahora debemos sentirnos complacidos.

Felices Vacaciones y disfrute merecido.

Dr. Dandry Leonardo Omaña Casanova
Director General